

N° 09 | febrero | 2012

Ameghino Santa Fe

98 años conservando el patrimonio natural de los santafesinos




GOBIERNO DE SANTA FE
MINISTERIO DE INNOVACIÓN Y CULTURA

**Revista Electrónica de divulgación del Museo
Provincial de Ciencias Naturales
"Florentino Ameghino"
(Santa Fe, Argentina)
Ministerio de Innovación y Cultura**

PEDIDO DE PASANTE PARA EL ÁREA DE ZOOLOGÍA DE INVERTEBRADOS

REQUISITOS:

- Ser estudiante de la carrera de Licenciatura en Biodiversidad o Profesorado en Biología.
- Tener cursada o aprobada la materia Diversidad Animal I.
- Disponibilidad para asistir al museo dos días semanales por la mañana.

TAREAS A REALIZAR:

- Curación de la colección de invertebrados.
- Montaje directo e indirecto de ejemplares que se encuentran en camas entomológicas
- Diversas tareas relacionadas con el Área.
- Colaboración como guía didáctico

Los interesados deberán presentar Curriculum Vitae y certificado de alumno regular de lunes a jueves de 8 a 12 en el área de Zoología de Invertebrados (Primera Junta 2859, Primer Piso) o enviar la documentación por e-mail a vanesafaccioli@hotmail.com

Se recibirán CV hasta el 31 de marzo.

Consultas: vanesafaccioli@hotmail.com



Reithrodon cf. typicus – MFA-ZV-M 1176 (foto: G. Rotta)

NUEVA ESPECIE EN LA COLECCIÓN BIOLÓGICA DEL MUSEO AMEGHINO

Se trata de la Rata Conejo *Reithrodon cf. typicus*, que fue recolectado por el Dr. Gustavo Rotta y el Dr. Blas Fandiño en el sudeste de la Provincia de Corrientes.

El nuevo ejemplar fue ingresado con el número MFA-ZV-M 1176.

El museo agradece a los recolectores por el aporte a la colección.

Se recuerda a los usuarios que la colección biológica del Museo es pública. Los interesados en utilizarla deben sólo solicitar permiso previo vía e-mail a andrespautasso@yahoo.com.ar (Zoología de Vertebrados) o vanesafaccioli@hotmail.com (Zoología de invertebrados).

SE ENCUENTRA ABIERTA LA RECEPCIÓN DE NOTAS PARA BIOLÓGICA n° 15

BIOLÓGICA es una revista perteneciente al Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino", provincia de Santa Fe, Argentina. El objetivo de la publicación es divulgar artículos, informes técnicos y comunicaciones originales sobre temas de conservación de la naturaleza y sus recursos. Además, la revista cuenta con otras secciones de opinión, reseñas de naturaleza, conservación y sociedad, y reportes sobre fauna amenazada.

La recepción de notas está abierta hasta el 15 de mayo de 2012

andrespautasso@yahoo.com.ar





Ejemplar adulto de lechuzón orejudo en el valle del Paraná

LECHUZONES OREJUDOS

Prácticamente unos desconocidos de nuestra fauna...

Texto y fotografías:
Andrés A. Pautasso

“El Nyctalops clamator midas, lechuzón de las islas del Delta, es uno de los más bonitos, con doble copete o egretes, como orejitas paradas, tipo Búho” (José Pereyra, 1931)

Grandes ojos, iris pardo, sin dudas una mirada penetrante, el orejudo es uno de los más bellos lechuzones de nuestro litoral. Como se puede apreciar en sus distintos nombres vulgares, muchos derivan de dos penachos auriculares largos y de color negro. Esta característica es compartida con muchas otras rapaces nocturnas, por lo que nuestros lechuzones están íntimamente ligados a otros “orejudos” de América del Norte. En nuestra zona también el Ñacurutú tiene “orejas”, pero lo podremos diferenciar fácilmente, pues las tiene más separadas, y además es de mayor tamaño, alcanzando los 51 centímetros, mientras los orejudos no sobrepasan los 34.

Es común que en las rapaces diurnas –águilas, aguiluchos, etc.- y nocturnas –lechuzas, búhos y lechuzones- las hembras sean más grandes que los machos, y este lechuzón no escapa a esta condición. Aunque hay poca diferencia, las hembras pueden alcanzar una masa corporal que ronda entre los 400 y 500 gramos, mientras su pareja oscila entre los 300 y 350.

La coloración del plumaje es otro de los aspectos a tener en cuenta para poder diferenciarlos con otras especies. Si detenemos la atención en su cabeza, encontraremos una cara blanca con mejillas castañas, toda bordeada por una banda negra que, en algunos ejemplares se va tornando castaña cuando llega a la garganta. El resto del plumaje que reviste su cuerpo sirve para poder pasar inadvertido durante el día dentro de una arboleda. De esta forma tenemos a las alas y la cola con tonos ocre y bandas pardo oscuras, mientras en el pecho se mezclan plumas ocre y blanquecinas, salpicadas con anchas listas negras.

Ficha Técnica	
Clase	Aves
Orden	Strigiformes
Familia	Strigidae
Género	<i>Asio</i> (antes se encontraba en el género <i>Rhinoptynx</i> , pero evidencias de ADN apoyaron su inclusión en <i>Asio</i>)
Especie	clamator
Nombres Vulgares	Lechuzón Orejudo, Lechuzón de las Islas, Lechuzón de Orejas Largas, Búho o Lechuzón de los Pantanos (Argentina), Ñacurutú hu (Paraguay), Lechuzón (Uruguay), Coruja-orelhuda (Brasil), Búho Cariblanco, Búho Cornudo o Búho Listado (México).
En inglés	Sriped Owl

El día y la noche

Las horas de luz son poco movidas para los orejudos, pasivos e inmutables reposan, por lo común en parejas, en las ramas medias de los árboles. Tanto su plumaje como el juego de luces y sombras dentro de las arboledas, ayudan a que no sea advertido con facilidad. Sin embargo están atentos y ante una potencial amenaza comprimen las plumas del cuerpo, erizan las vibrisas –plumas semejantes a pelos que se hallan en la base del pico- y levantan rectamente las orejas, mientras inmóviles observan con detenimiento todos los movimientos extraños. El comportamiento nocturno es tan llamativo que en jóvenes mantenidos en cautividad durante un tiempo, observamos que, mientras se mantenía encendida una luz artificial, el ejemplar permanecía inactivo, pero bastaba que se apagara ésta para que comenzara a moverse en todo el recinto, aun cuando en el mismo no se veía absolutamente nada.

Sumergidos en la oscuridad de la noche, estos estrígidos pasan a ser más activos, describiendo silenciosos vuelos. Resulta llamativo que un ave de dimensiones importantes pueda volar en casi absoluto silencio, pero esto es posible pues las lechuzas tienen alas anchas y redondeadas; además, los bordes anteriores de las plumas primarias externas poseen barbas separadas, curvadas hacia delante y afiladas. Esta serie de adaptaciones es rematada con un plumaje esponjoso y suave. El vuelo silencioso es muy importante para lograr éxito en la cacería, pues deberá aproximarse lo suficiente a su presa para darle caza.

En nuestro litoral los lechuzones suelen usar el interior de los bosquecitos cerrados, en los que dominan los alisos y los sauces, a fin de procurarse buenos refugios para descansar. Pero estos bosquecitos son muy densos y por lo regular están cubiertos de enredaderas, lo que dificulta mucho las maniobras de caza, tornándolas casi imposibles de concretar. Es por ello que acaecida la noche los orejudos abandonarán el bosque y se moverán constantemente por varios cientos de metros a la redonda, frecuentando las márgenes de estos bosques y usando más los sitios abiertos a fin de obtener una mejor oportunidad de conseguir su sustento.

En estas andanzas nocturnas la pareja suele comunicarse con diversas voces; una de ellas es un ulular corto siendo el tono más alto a la mitad del mismo, que se transcribe como un “hooOOoh”. Este sonido es repetido con frecuencia a lo largo de la noche, pero curiosamente también los orejudos emiten una voz muy parecida al ladrido de un perro: “hu-howj howj howj” repetidos unas 7 u 8 veces seguidas; esta característica también la tiene su pariente el Lechuzón de Campo.

En la localidad de Cayastá –provincia de Santa Fe-, el experto en voces de fauna silvestre Roberto Straneck grabó a un lechuzón y destacó que su agudo canto es atípico para una lechuza. Esta voz es diferente a la que hemos aludido antes, ya que se trata de un “pheeew” descendente. Como si esto fuera poco, se han descrito otras voces más del orejudo, como ser 7 a 8 repeticiones de un “kiff” apagado y bajo. Por otra parte los jóvenes emiten un silbo similar a un “heeen” que repiten regularmente, y para sumarle algo más a su amplia variedad de voces, hemos observado y grabado una alarma que lanzan los pichones cuando se sienten amenazados, estridente y rápida, parecida a un “Kic..ki.ki.ki.ki Kic..ki.ki.ki.ki.”. De esta manera una noche de observación se puede transformar en un verdadero concierto.



Volantón de lechuzón orejudo en el espinal santafesino

Todo bicho que camina... o vuela

El notable disco facial de los orejudos cumple funciones de audición, pues actúa a modo de una pantalla parabólica receptora de sonidos. Esta "pantalla parabólica", junto a un desarrollo asimétrico de los oídos, permite que el ave capte y amplíe sonidos que no podríamos oír normalmente nosotros. Por otra parte la ubicación de sus ojos –frontal- le permite ostentar una buena visión binocular, que se refuerza con una serie de células fotosensibles que ayudan a aprovechar la poca luz de la noche. Estas adaptaciones y las del plumaje que ya hemos visto, son muy útiles para un cazador nocturno. De esta forma un orejudo puede posarse sobre las ramas de un árbol en una pradera arbolada y guiarse por los sonidos que efectúa un ratón mientras se desplaza entre los pastos y, una vez localizado el sonido, se guía por él para dirigir su ataque.



Egagrópila de lechuzón orejudo

Cuando el lechuzón atrapa a una presa es prácticamente imposible que ésta logre escapar, pues cuenta con unas fuertes y afiladas garras y con un dedo reversible. Una vez cerrados, los dedos actúan como cepos.

Es regular que tras dar muerte a su víctima, las rapaces nocturnas no la destrocen, sino que la engullan entera. Los jugos gástricos pueden actuar sobre las partes blandas, pero no sobre los huesos, pelos –en caso de mamíferos-, plumas –en aves- y restos quitinosos –en algunos insectos como los escarabajos-. Como estos materiales no pueden ingresar en el intestino, se aglutinan y compactan, siendo expulsados por la boca –regurgitación- en la forma de un bolo al que se llama egagrópila.

Los investigadores que estudian la dieta de las lechuzas, usan las egagrópilas disgregándolas en el laboratorio y posteriormente analizan los restos que encuentran. Así se puede estudiar el hábito dietario de una misma lechuza a lo largo de mucho tiempo. Los bolos se juntan bajo la percha de la rapaz, ya que es común que utilicen el mismo posadero durante un tiempo. Existen casos, como el de la Lechuza de Campanario, en que es bastante fácil el hallazgo de este material de estudio; esto es posible porque ellas usan galpones y otros sitios cubiertos durante mucho tiempo, acumulándose egagrópilas en ellos. Pero en el caso del orejudo, esto resulta un tanto más difícil. Tomemos por caso observaciones realizadas al este de Santa Fe, en que una pareja de lechuzón orejudo cambiaba de posadero regularmente, trasladándose dentro de un monte bastante amplio, por lo que el encuentro de los bolos era muy complejo pues se hallaban desperdigados por todo el sitio boscoso. Otro problema que se presentó fue que las aves se mudaban de un monte a otro, a veces a varios cientos de metros, y por si fuera poco todo esto, al estar al aire libre y en el suelo, los bolos se descomponían rápidamente ya sea por acción de la lluvia o por los insectos. De esta forma, lograr un estudio de dieta de esta especie es algo poco frecuente.

En los años 1997 y 1998, los biólogos Juan Isacch, María Bó y Mariano Martínez lograron sortear las dificultades antes mencionadas y llegaron a estudiar la dieta de una pareja de lechuzas que residía dentro de la Reserva de Biosfera Mar Chiquita, en la provincia de Buenos Aires. En este caso tuvieron oportunidad de diseccionar 34 egagrópilas y tres restos de presas. Los restos óseos encontrados pertenecían a varias especies de aves –torcazas, mistos y chingolos-, pequeños roedores –cuises, ratones, lauchas, colilargos y ratas-, y como elemento aislado aparecieron los restos duros de un escarabajo.

Uno de los aspectos que más interesan saber al estudiar aspectos de dieta de la especie, es aproximarse al conocimiento de sus hábitos. Por ejemplo este trabajo resultó útil en hacernos conocer que los orejudos son aves de hábitos oportunistas, pues las especies más cazadas son justamente las más comunes de la zona de estudio, y por ende las más disponibles para la cacería.

Nidos, huevos y pichones

Si las lechuzas adultas son difíciles de observar, es de esperar que muy pocos nidos de la especie hayan sido descritos en la Argentina. Uno de ellos fue reseñado en una publicación de 1987 y se trató de una nidada ubicada en la trifurcación de un tronco de sauce, en un sitio anegado con poco menos de medio metro de agua. Otro caso llamativo lo había presentado una década antes David Wilson, quien menciona en pocas líneas que las lechuzas anidaron sobre uno posiblemente abandonado de Leñatero –pájaro de la familia del hornero que construye un voluminoso nido de palitos-, pero los escasos comentarios que Wilson le dedicó al caso nos privaron de saber detalles de este curioso hecho. Por otra parte, en Centroamérica se han encontrado nidos en huecos de troncos, y sobre la masa de epifitas y hojas muertas que se adhieren a ellos o a las palmeras, a más de tres metros del suelo.



Nido de Lechuzón Orejudo con cinco huevos en el Valle del río Paraná

Pero, contrariamente a lo que estamos viendo, parece ser que el suelo es el sitio más usado por los orejudos para emplazar su nido. Martín de la Peña –ornitólogo de la provincia de Santa Fe- halló hace algunos años un huevo ubicado dentro de una depresión en el piso, muy oculta en un pastizal y bajo las ramas de un paraíso caído. Desde allí otros nidos más han sido descritos en nuestro país, dos de ellos –uno de Buenos Aires y otro más para Santa Fe- tenían un acceso lateral por donde entraban las lechuzas adultas, por lo que el sitio de postura estaba bien oculto entre los pastos altos y la maleza, formando una especie de cubil. Los orejudos no parecen ser muy laboriosos con sus nidos, sólo aportan unos pocos pastos y palitos secos del vegetal que más cerca tengan, y en algunos casos ponen los huevos sobre la tierra sin más vueltas.

En un mismo nido se pueden encontrar huevos de forma ovoidal o elíptica –los dos extremos son del mismo tamaño-, de cáscara lisa y enteramente blancos, rondando en los 4.5 centímetros de largo por 3.5 a 4 centímetros de ancho. Hasta entrado el año 2000, sólo se habían encontrado dos nidos con huevos, y cada uno de ellos contenía uno, muy poco como para conocer los datos básicos de la biología reproductiva de la especie. Sin embargo se suponía que los orejudos ponían hasta tres huevos, y este supuesto se sustentaba en el hallazgo de adultos junto a tres juveniles. Como estos parámetros se armaron sobre la base de muy poca información, era de esperar que los mismos pudieran ser variables. Ya en el año 1931 el ornitólogo José Pereyra había arriesgado “*pone de 3 a 4 huevos*” pero lamentablemente no mencionó en qué observación se basó para hacer esta afirmación. Recién en el año 2001 se reportó un nido con 5 huevos para el este de Santa Fe, siendo ésta la puesta más grande conocida hasta el momento. Esto nos induce a pensar que los orejudos, al igual que otras lechuzas, tienen posturas variables y hasta podríamos suponer, sin que esto sea descabellado, que las mismas puedan superar el número de huevos conocido, si tenemos en cuenta que su congénere, el Lechuzón de Campo, pone hasta seis.

La incubación es larga, dura alrededor de los 28 a 33 días, y comienza apenas es puesto el primer huevo, y así lo hará hasta que complete la puesta. Esta característica hace que nazcan pichones de manera asincrónica, con diferencias de unos pocos días, y por ello es que en un futuro se podrán encontrar pichones voladores y otros aún sin la capacidad para hacerlo.

Los ornitólogos Mariano Martínez, Juan Isacch y Fernando Donatti estudiaron el desarrollo de tres jóvenes lechuzones y encontraron que, hasta convertirse en adultos, deben pasar por tres etapas caracterizadas por coloraciones diferentes. En la primera etapa, los pichones tienen un plumón blanco en casi todo el cuerpo, que se torna salmón amarillento en el dorso. Entre los 20 y 35 días de nacidos entran en una segunda etapa donde el plumón se perdió y poseen ahora un plumaje salmón, pero tienen plumas en alas y dorso con diversos diseños de barrado pardo oscuro. En estos jóvenes las orejas no están bien desarrolladas pero se dejan notar. Por último, la tercera etapa es similar a la anterior, pero la coloración general pasará a ser ocráceo amarillenta, y ya las orejas se notarán mucho más. Este último plumaje será el que caracterizará a los juveniles. Estas características no son comunes en las lechuzas, pues en la mayoría de las especies, los ejemplares jóvenes ya tienen una coloración similar a la de los adultos.

No sólo el plumaje irá evolucionando en los jóvenes, sino también su comportamiento. Cuando aún son pichones apenas se defienden con algún picotazo, pero llegando a ser más grandes ya atacan al intruso utilizando sus afiladas garras.

Como hemos visto los adultos no son muy trabajadores con sus nidos, pero sí son padres ejemplares. Ambos progenitores cazan activamente para su muy voraz prole, a la que sacian sus reclamos con lauchas y ratas; también les llevan algunas palomas y pájaros pequeños, como se ha observado en Buenos Aires. En el área central de Santa Fe, se encontró que dos lechuzones atendían a un juvenil, llevándole ratones, una calandria y una corbatita –pequeño pájaro de la familia de los chingolos, que habita pastizales-.

El período de nidificación de esta lechuza es una cuestión que siempre ha llamado la atención, pues la mayor parte de estos eventos se dieron en los meses comprendidos por el otoño y el invierno, característica que comparte con el Lechuzón de Campo, pero que difiere de la mayoría de las aves.



Detalle de la cara de un pichón no volador de lechuzón orejudo

Es sabido que las aves rapaces especialistas en roedores se reproducen en coincidencia con los períodos en que se presenta un pico en las poblaciones de sus presas. De esta forma se están asegurando la alimentación de sus pichones. Un caso fue estudiado en el año 1993 por María Isabel Bellocq y Fernando Kravetz, quienes encontraron que la Lechuza de Campanario nidificó en el período otoño-invierno, coincidiendo con el período de mayor abundancia de ratones en el lugar. Curiosamente también se encontró que la Lechucita de las Vizcacheras tuvo una temporada de cría que coincidió con la mayor abundancia en el año de sus presas, pero en este caso las presas eran insectos, por lo que esta pequeña lechuza anidó en el período comprendido entre la primavera y el verano.

Para el caso puntual de los orejudos, Rosendo Fraga –ornitólogo que publicó el hallazgo de dos nidos- también supuso que la reproducción otoño-invernal estuvo asociada a una abundancia de ratones, pero además comentó que es probable que la disminución de la cobertura vegetal por las heladas y en los campos cultivados, por las cosechas, facilita el encuentro de presas, y agregó que el incremento de la duración de la noche les permitiría a los lechuzones un mayor tiempo de caza.

Como contrapartida, un número menor de nidos se desarrollaron en los períodos invierno-primavera y verano-otoño; por ello es que se supo hace poco tiempo que los orejudos son variables en su período reproductivo, pero ¿qué pasa en estos casos?. Aún no se han realizado trabajos que dilucidan esta cuestión. Una probable respuesta podría ser que en distintas regiones y en distintos años, varíen los meses de mayor abundancia anual de roedores, por lo que el período reproductivo se movería en función de ello. Otra de las posibilidades es que el hábito oportunista del lechuzón, lo haga un poco más independiente de los ratones y por esto puedan reproducirse aun en períodos en los que estos micromamíferos no sean tan abundantes. Pero son todas especulaciones que se sustentan en el precario conocimiento que todavía tenemos sobre esta especie.

¿Amenazado o en expansión?

Si comparamos este lechuzón con la Lechuza de Campanario o con la de las Vizcacheras, podremos advertir que nuestros enigmáticos orejudos no son nada frecuentes. Existen pocas observaciones en todos los lugares por donde se distribuye, esto ha motivado que se lo considere “raro” para algunas provincias argentinas como Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos. Sin embargo, muchas veces las costumbres de algunas especies logran que sean menos observables. Si consideramos que los orejudos durante el día permanecen inactivos y ocultos en arboledas, pasando en varias oportunidades desapercibidos, ¿puede ser una especie más subobservada que rara?. Aun teniendo en cuenta que es un ave escasa, es posible que no sea tan rara como se supone.

En términos generales, los lechuzones orejudos se dispersan desde el sur de México hasta las provincias argentinas de Córdoba y Buenos Aires, exceptuando al Amazonas y los Andes. Allí pueden estar dispersos en parches, es decir con una distribución desigual. Globalmente se trata de una especie no amenazada, pero en algunas regiones puede ser más escasa que en otras, por ejemplo en los extremos de su dispersión. De esta manera, en México se lo ha considerado poco común y hasta se lo llegó a incluir como una especie amenazada, pero debemos tener en cuenta que se trata de uno de los límites de su dispersión geográfica y su extremada rareza puede deberse a esa causa.

Hilando un poco más fino, se han descripto cuatro subespecies. Una de ellas fue bautizada *Asio clamator oberi* y habita Tobago y noreste de Trinidad. De ella se sabe muy poco y algunos autores han considerado que posiblemente esté ya extinta. Una situación mucho más relajada la tiene *Asio clamator midas*, habitante del Uruguay, sur de Brasil, este de Bolivia, hasta la región central de Argentina, donde se la ha registrado en seis áreas naturales protegidas de dominio nacional -Parque Nacional Chaco, PN El Rey, PN Iguazú, PN Río Pilcomayo, PN Pre Delta y la Reserva Natural Estricta Otamendi-.

Aun asumiendo de que tratamos con una especie no amenazada pero escasa, el desaparecido ornitólogo Darío Yzurieta opinó: "...algún ejemplar abatido por cazadores ignorantes tampoco agrega demasiados problemas ecológicos, pero con un ave escasa debe tenerse cuidado". Orejudos abatidos con armas de fuego también fueron encontrados en la provincia de Santa Fe. Sin una finalidad aparente, la mayoría de estas muertes no tienen justificativo y es algo que deben soportar numerosas especies de aves, principalmente las más conspicuas. Como un punto en contra, los lechuzones son sumamente vulnerables cuando están con nidos, pues si éstos son emplazados en el suelo, pueden ser atacados por perros cimarrones, que depredan a los pichones. También se encontró un nido con huevos que fue abandonado cuando un tractor comenzó a desmalezar los pajonales cercanos a él. Desde la puesta del primer huevo hasta que los pichones están capacitados para cazar, pueden pasar cuatro meses, un largo período crítico que logra una vulnerabilidad más alta que en otras especies de aves con un período de cría más corto –por ejemplo en el grueso de los pájaros-.

Como contracara a lo que venimos viendo, es posible que en algunas regiones de América del Sur los lechuzones orejudos se encuentren en expansión. Para poder entender esto, debemos tener en cuenta cuál es el hábitat que frecuenta la especie. En general se trata de sabanas, praderas arboladas, bosques abiertos y las márgenes de éstos. Podemos entonces comprender porqué no se halla distribuido en áreas selváticas como el Amazonas. Pero la alteración por parte del hombre de ambientes puede resultar beneficiosa para algunas especies. Por ejemplo con la deforestación de selvas pueden quedar sitios abiertos arbolados y es allí donde el lechuzón coloniza y expande su dispersión geográfica primitiva.

Un caso curioso se presentó en la provincia de Buenos Aires. Estas lechuzas estaban presentes en el delta, pero en forma reciente se las encontró en el sudeste provincial, ámbito donde nunca se las había registrado. Se cree que llegaron allí usando de corredores tanto algunas formaciones de bosques naturales como así también las forestaciones de exóticas que en los últimos tiempos resultan frecuentes allí. De esta forma amplió su dispersión geográfica hasta el extremo sudeste.

En el centro de Argentina la expansión de los orejudos fue comunicada para la provincia de Córdoba por Víctor Cobos, Rodolfo Miatello y Jorge Baldo, quienes creen que la modificación de los hábitats ha favorecido a la especie. Particularmente esto sucedería en el espinal y en la llanura pampeana cordobesa, pues allí se introdujeron arboledas altas a orillas de los ríos y lagunas que alternan con pastizales. Por su parte al norte y oeste de esta provincia, en la región chaqueña, la acción de los desmontes, los incendios y la expansión de la frontera agropecuaria, han logrado modificar notablemente estos ambientes naturales a tal punto de convertirlos en sabanas, donde alternan isletas de bosques remanentes con las grandes extensiones de pastizales y cultivos.

Sin embargo esta situación no sería exclusiva de algunos parajes cordobeses, y puede resultar bastante común para otras zonas del país. Los orejudos parecen ser bastante plásticos y adaptarse a ambientes modificados e incluso artificiales. Debida cuenta de ello dan la mayoría de los pocos nidos hallados en Córdoba, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires, pues se encontraban en ambientes intervenidos y forestados casi en su totalidad con leñosas exóticas. Esto contribuye a confirmar el supuesto de que estos estrígidos se benefician con la transformación de áreas naturales, condición que no goza la mayor parte de las especies de aves silvestres. Todo parece indicar que, al menos en el área central del país, los lechuzones orejudos seguirán habitando nuestro suelo, cautivándonos con su imponente figura, intrigándonos con sus secretos o dándonos un variado concierto en las noches de campamento.



Volantón de lechuzón orejudo

LITERATURA
CONSULTADA

- BELLOCQ M. 1993. Reproducción, crecimiento y mortalidad de la Lechucita Vizcachera (*Speotyto cunicularia*) en agroecosistemas pampeanos. Hornero 13: 272-276
- BELLOCQ M. y KRAVETZ F. 1993. Productividad de la Lechuza de Campanario (*Tyto alba*) en nidos artificiales en agroecosistemas pampeanos. Hornero 13: 277-312
- BLENDINGER P., DE LUCCA E. y SAGGESE M. 1987. Nidificación otoño-invernal del Lechuzón Orejudo. Nuestras Aves 5: 19
- CANEVARI M., CANEVARI P., CARRIZO G., HARRIS G., RODRÍGUEZ MATA J. y STRANECK R. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo II. Fundación Acindar, Buenos Aires
- COBOS V., MIATELLO R. y BALDO J. 1999. Algunas Especies de aves nuevas y otras con pocos registros para la provincia de Córdoba, Argentina II. Nuestras Aves 39: 7-11
- CHÉBEZ J., REY N., BARBASKAS M. y DI GIÁCOMO A. Las aves de los parques nacionales de la Argentina. L.O.L.A.
- DE LA PEÑA M. R. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas. Edición del autor. Santa Fe
- DE LA PEÑA M. R. 1994. Guía de aves argentinas. Tomo III. Segunda Edición. L.O.L.A.
- DE LA PEÑA M. R. 1997. Lista y distribución de las aves de Santa Fe y Entre Ríos. L.O.L.A.
- DE LA PEÑA M. R. y PAUTASSO A. 1999. Lechuzón Orejudo (*Asio clamator*). Fauna Argentina. Ficha 3. Hábitat y desarrollo 4: 11-12
- DE LA PEÑA M. R. y RUMBOLL M. 1998. Birds of southern south America and Antártica. Collins illustrated Checklist. London, Inglaterra.
- DEL HOYO, E. and SARGATAL. 1999. Handbook of the birds of the world. Vol. 5. Barn Owls to Hummingbirds. Lynx Edicions. Barcelona
- FRAGA R. 1984. Casos de nidificación otoño-invernal en algunas rapaces (*Tyto alba*, *Asio clamator* y *Elanus leucurus*) en Lobos, Buenos Aires. Hornero 12: 193-195
- ISACCH J., BÓ M. y MARTÍNEZ M. 2000. Food habits of striped owl (*Asio clamator*) in Buenos Aires province, Argentina. Journal of Raptor Research 34: 235-237
- MARTÍNEZ M., ISACCH J. P. y DONATTI F. 1996. Aspectos de la distribución y biología reproductiva de *Asio clamator* en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Ornitología Neotropical 7: 157-161
- NAROSKY T. y DI GIÁCOMO A. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires: distribución y status. AOP, Vazquez Mazzini Editores, LOLA
- PAUTASSO A. y DE LA PEÑA M. 2001. Observaciones sobre la biología reproductiva de *Asio clamator* en el centro de Argentina. Hornero 16: 43-46
- PAUTASSO A. 1992 – 2002. observaciones personales (este y centro de Santa Fe)
- PEREYRA J. 1931. La familia de los estrígidos. Hornero 4: 392-397
- STRANECK R. 1990. Canto de las aves de esteros y palmares. LOLA
- WILSON D. B. 1977. Comportamiento de algunas aves de Mercedes (provincia de Corrientes). Hornero 11: 430-432
- YZURIETA D. 1995. Manual de reconocimiento y evaluación ecológica de las aves de Córdoba. Gobierno de la Provincia de Córdoba. Ministerio de Agricultura Ganadería y Recursos Renovables. Córdoba.



Lechuzón Orejudo adulto perchando en un sauce criollo cubierto por enredaderas. Selva en galería del río Paraná.

TODOS TENEMOS UNA MISIÓN...

Los insectos, desempeñan papeles muy importantes en nuestros ecosistemas, aunque la mayoría de las personas "sólo vea a los insectos que vuelan". Dentro de sus funciones, se encuentra la de: reciclar materia orgánica, fertilizar el suelo, polinizar flores, hay algunos que son predadores, parasitoides con lo que ayudan a mantener poblaciones de otros invertebrados y de plantas y también son útiles como alimento para otros animales. Muchas de las llamadas plagas agrícolas, llevan este título debido a la ausencia de parasitoides y predadores en el ecosistema.

Si bien, existen insectos que tienen la triste característica de ser vectores de enfermedades, el hombre también se ha convertido en una amenaza para los insectos, actividades como deforestaciones masivas, cultivos, agroquímicos, contaminación ambiental están ocasionando daños que pueden llegar a ser irreversibles, acabando con una multitud de hábitats que llevan a la desaparición de especies.

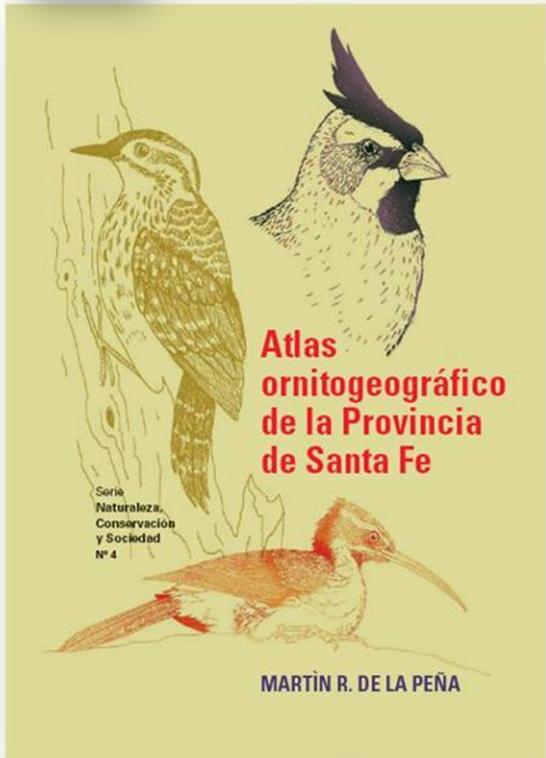
También nosotros obtenemos materiales de ellos: miel, seda, jalea y en muchos lugares son empleados como alimento por tener un gran valor nutricional.

Con esta breve reseña, quizás podamos comenzar a comprender la importancia de los insectos, algunos de ellos casi imperceptibles a los ojos, con sus habilidades, mecanismos de defensa y debilidades que los hacen tan diferentes a los humanos, pero a la vez tan similares.

Es importante entender la necesidad de que insectos y seres humanos habitemos en un mismo planeta.



Foto: Vanesa Faccioli



ATLAS ORNITOGEOGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Un relevamiento preciso de los diversos ambientes permite un mejor conocimiento de la vida que en ese lugar se desarrolla, en este caso de las aves.

Martín R. de la Peña, presenta en el Atlas Ornitogeográfico de la Provincia de Santa Fe la distribución de las aves santafesinas.

Éste es el resultado de un trabajo para el que dividió a la provincia en cuadros de 0,25º geográfico, lo que permitió la creación de 236 cuadrículas de unos 25 kilómetros de ancho (este-oeste) y 27 kilómetros de alto (norte-sur). Así de cada especie se expone un mapa con los registros obtenidos y un listado de éstos por cuadrícula.



Páginas	500
Interior	Obra 75 gr
Tapa	Plastificada



Martín R. de la Peña es médico veterinario egresado de la Universidad Nacional del Litoral, Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Argentina, y Académico Honorario Correspondiente de la Universidad de Pilar, Paraguay.

Es autor de más de cuarenta libros, principalmente sobre la vida de las aves. Entre sus obras se destacan la "Guía de Aves Argentinas", la "Guía de Aves de Santa Fe" y "Reproducción de las Aves Argentinas".

Su amplia labor de difusión incluyó la realización de películas, videos, audiovisuales y el dictado de cientos de charlas y conferencias sobre la naturaleza Argentina.

CACHILO DE CORONA CASTAÑA

Aimophila strigiceps



Texto y fotos
MARTÍN R. DE LA PEÑA

Otros nombres:

Aimófila cordobesa.
Aimófila jujeña.
Cachilito. Cachilo corona
castaña. Chingolito de
los cercos. Chingolo
corona castaña. Chisca.
Pajero de corona
castaña.



DESCRIPCIÓN - Largo : 14 cm. Cabeza gris con líneas castañas a los lados de la corona. Cejas y regiones malares, grisáceas. Dorsal pardo ocráceo, estriado de pardo oscuro. Garganta blanquecina con “bigotes” negros. El resto de la parte ventral, grisáceo. Flancos ocráceos. Alas pardas oscuras con las barbas externas de las secundarias ocráceas. Cubiertas alares negruzcas orilladas de ocráceo. Cola parda oscura.

COMPORTAMIENTO - Andan en pareja o en pequeños grupos, de 4 a 6 ejemplares. Entre matorrales, en el suelo o en arbustos. Se desplaza por el suelo a saltitos, inquieto. Recorren los matorrales y se van desplazando por el monte. Cuando andan en grupos emiten voces de contacto. A veces se posa en ramas de árboles a 3-4 m. para cantar. Se alimenta de insectos, semillas y frutos. Busca el alimento en el suelo y en la vegetación herbácea hasta los 2 m. de altura.

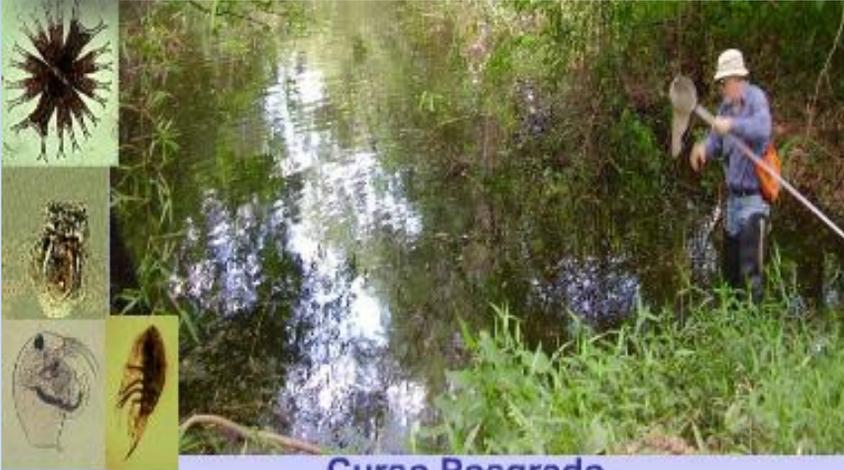
NIDO - El nido tiene forma de taza. Emplea pajas, tallos de yuyos. Internamente fibras finas. Lo ubica entre matas de pastos, cerca del suelo. Se reproduce desde noviembre a enero.

HUEVOS - Pone 3 huevos, ovoidales, blancos con pintas pardo claro y oscuras, más concentradas en el polo mayor.

HABITAT - Sabanas, montes, matorrales, cercos de ramas.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA - *Aimophila strigiceps strigiceps* en Santiago del Estero, Chaco, Córdoba, San Luis, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y noreste de Buenos Aires y *Aimophila strigiceps dabbenei* en Jujuy, Salta, Tucumán y norte de Catamarca.

IDENTIFICACIÓN EN EL CAMPO - Corona rojiza con el centro gris. Cejas y regiones malares grisáceas. Garganta blanquecina con “bigotes” negros. Cola larga. Se diferencia del Chingolo por tener rojizo en los lados de la corona y “bigotes” negros.



Curso Posgrado ECOLOGÍA Y TAXONOMÍA DEL PLANCTON DE SISTEMAS FLUVIALES CON LLANURA ALUVIAL

Coordinador: Dra. Susana José de Paggi

Docentes: Dra. Susana José de Paggi, Dra. Melina Devercelli, Mg Juan C. Paggi, Dra. Florencia Rojas Molina, Lic. María Florencia Gutiérrez.

Objetivos del curso

- * Brindar a los alumnos una actualizada síntesis de la ecología del plancton, con énfasis en los ambientes acuáticos (fluviales y lénticos) de ríos con planicie aluvial.
- * Introducir a los alumnos en los métodos de investigación del plancton y proporcionar las herramientas intelectuales y prácticas necesarias para las determinaciones taxonómicas de los organismos.

Perfil de los alumnos: graduados en el campo de las Ciencias biológicas.

Fecha de dictado: 5 al 9 de marzo de 2012.

Lugar: Instituto Nacional de Limnología/ Facultad de Bioquímica y Cs. Biológicas. Ciudad Universitaria, Santa Fe.

Carga horaria: 45 horas.

Distribución horaria: clases teóricas 23 horas; clases prácticas 18 horas; Seminario y lecturas 4 horas.

Teóricos: de 9 a 13 - 14 a 18 hs; prácticos de 8 a 13 - 14 a 18 hs.

Número de vacantes: 15. Se dará prioridad a graduados que estén realizando su tesis de doctorado en plancton, si el cupo lo permite podrán inscribirse alumnos del último año de las carreras arriba mencionadas que acrediten su situación.

Requisitos de formación previa de los inscriptos: idioma inglés

Derecho de inscripción: 150 pesos. Los alumnos de la Carrera del Doctorado de la Facultad de Bioquímica y Cs. Biológicas serán eximidos



CONEBIOS

III
CONGRESO NACIONAL
DE
ECOLOGÍA Y BIOLOGÍA DE SUELOS

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE RÍO CUARTO

24 AL 26 DE ABRIL DE 2013

Página: <https://sites.google.com/site/conebios3>



CAAP
Centro Argentino de
Arquitectos Paisajistas

8º CONGRESO de arquitectura del paisaje PAISAJE Y TIEMPO

CAAP - Centro Argentino de Arquitectos Paisajistas
Invita a participar del 8º Congreso Argentino
de Arquitectura del Paisaje, "Paisaje y Tiempo"

31 de Mayo, 1 y 2 de Junio
Predio La Rural - Palermo - Cdad. de Buenos Aires
En el marco de la Exposición Batimat

- * Conferencias
- * Ponencias
- * Concurso de Estudiantes
- * Exhibición de Trabajos Profesionales
- * Feria de Proveedores

www.congresocaap2012.com.ar
info@congresocaap2012.com.ar



II Congreso Latinoamericano de Mastozoología XXV Jornadas Argentinas de Mastozoología

Noviembre de 2012 — Ciudad de Buenos Aires



A un año de la desaparición del taxidermista Rodolfo Ferreyra, sus compañeros y amigos del museo lo recuerdan con afecto, y en su memoria siguen trabajando para mejorar a la institución.

Ameghino Santa Fe | revista electrónica

Idea y realización

Andrés A. Pautasso (Área Zoología Vertebrados)

Vanesa Faccioli (Área Zoología Invertebrados)

Eugenia Arnaudo (Taller de Taxidermia)

Cristina Peralta (Biblioteca)

Mauricio Martínez



Museo Provincial de Ciencias Naturales Florentino Ameghino

Director: Carlos A. Virasoro. **Administración:** Griselda Junco, Lidia Ramírez y Graciela Zapata. **Áreas técnicas:** Vanesa Faccioli (Invertebrados), Andrés Pautasso (Vertebrados), María Eugenia Arnaudo (Taller de Taxidermia), Andrea Bosisio (Botánica).

Biblioteca: Cristina Peralta, Andrea Van Perdeck y Mercedes Baldisarri. **Guía didáctica:** Natalia Liponezky. **Intendencia:** Mauricio Martínez.